EMILIO DEL RÍO

Latín lovers

La lengua que hablamos
(aunque no nos demos cuenta)

ESPASA

Emilio del Río

Latín lovers

La lengua que hablamos
(aunque no nos demos cuenta)

ESPASA

© Emilio del Río, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Imágenes del interior: © AESA; © Akg Images/Album; © Akg Images/Album/Pictures From History; © Akg Images/Album/Rabatti/Domingie; © Album; © DeAgostini/Getty Images; © De Agostini Picture Library/Album; © Erich Lessing/Album; © Falkensteinfoto/Alamy Stock PhotoACI; © G. Dagli Orti/Dea/Album; © Museo del Prado/Album; © O'Galop/Appeer/Wikimedia; © Oronoz/Album; © Prisma/Album

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-670-5479-8
Depósito legal: B. 655-2019

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Impreso en España / *Printed in Spain*
Impresión: Cayfosa, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.**

Índice

Prólogo. *La otra cara de la moneda,* por Pepa Fernández 11

Unas palabras antes de hablar 15
¿Qué han hecho los romanos por nosotros? 18
Sobre esta *pizza* edificaré mi imperio 22
De Astérix al Bréxit 27
Forastero, no debiste cruzar el Mississipi 30
Masterchef 32
¿Sueñan los extraterrestres con turrón? 36
Compañero del alma, compañero 41
Al pan, pan, y al vino, vino 43
¿Tomamos unas cañas? 50
Una de jamón y otra de gambas 53
Si yo fuera rico 58
¡Qué escándalo, aquí se juega! 61
La Liga de Campeones 63
Tanto monta 66
De Espartaco a *Grease* 71
Al buen tuntún 74
La guerra de las galaxias 80
El latín es la leche 86
El bigote de José María Íñigo 89

Las flechas del amor 93
Vive la vida 98
El delantero poeta 103
La estatua de la libertad 108
¡Viva la Pepa! 113
Arriba los corazones 116
Pan y circo 122
¡Que le corten la cabeza! 127
La mala reputación 133
La felicidad, ja, ja, ja, ja 137
El barón de Bidé 140
El dinero no huele 146
Hogar, dulce hogar 149
Del Toisón de Oro a la película *Argo* 154
Money, money, money 161
Es una lata el trabajar 164
El portero del infierno 167
La fragua de Forges 172
Economía en dos tardes 175
El huevo de Colón 182
Érase un hombre a una nariz pegado 185
Saber es de valientes 189
El yoga de los cónyuges 193
Hacerse el sueco 196
Un salario justo 202
La solidaridad es un sueldo 206
La suerte está echada 209
Manda huevos 215
No llores por mí, Argentina 218
No somos nadie 223
Memorias de África 230
Volando voy, volando vengo 236
Días de radio 241

¿QUÉ HAN HECHO LOS ROMANOS POR NOSOTROS?

Asamblea del Frente Popular de Judea, uno de los movimientos que están en contra de lo que ellos llaman la ocupación romana de Judea. El líder del grupo es Reg (John Cleese), hay unas veinte personas, escondidas en una vivienda, están en plena discusión:

TODOS: ¡No al chantaje! ¡No al chantaje!

REG: Nos han desangrado, los muy cabrones. Nos han quitado todo lo que teníamos. Y no solo a nosotros, sino a nosotros y a nuestros padres. Y a los padres de nuestros padres.

PERSONAJE 1: Y a los padres de los padres de nuestros padres. Y a los padres de los padres de los padres de los padres de nuestros padres.

REG: Vale, vale, no desarrolles más el tema. Y a cambio, los romanos, ¿qué nos han dado?

Unos segundos de silencio…

PERSONAJE 1: El acueducto.

REG: ¿Qué?

PERSONAJE 1: El acueducto.

PERSONAJE 2: Sí, eso sí nos lo han dado. El acueducto.

PERSONAJE 3: Y el alcantarillado.

PERSONAJE 1: Sí, sí, el alcantarillado. ¿Te acuerdas cómo olía antes la ciudad? Olía fatal hasta que llegaron los romanos.

REG: Bueno, sí, reconozco que el acueducto y el alcantarillado nos lo han dado los romanos.

PERSONAJE 5: Y las carreteras.

REG: Evidentemente, las carreteras… eso no hace falta ni comentarlo… las carreteras… Pero aparte del acueducto, el alcantarillado y las carreteras… ¿qué es lo que han hecho los romanos por nosotros? ¿Eh?

PERSONAJE 6: ¡Los regadíos!

PERSONAJE 7: ¡La sanidad!

PERSONAJE 8: ¡La enseñanza!

PERSONAJE 9: ¡El vino!

PERSONAJE 10: ¡Ehhhh, el vino, ehh! Eso sí que lo vamos a echar de menos si se van los romanos. ¡Qué bueno el vino!

PERSONAJE 11: ¡Los baños públicos!

PERSONAJE 12: Y ahora se puede salir de noche sin peligro, Reg.

PERSONAJE 13: Sí, saben cómo imponer la ley y el orden. La verdad es que son los únicos que han sabido imponerla, jajajaja.

PERSONAJE 14: ¡El derecho!

REG: Bueno, pero aparte del acueducto, del alcantarillado, la sanidad, la enseñanza, el vino, el orden público, los regadíos, las carreteras, la seguridad, la ley, el orden, el derecho, los baños públicos, ¿qué han hecho los romanos por nosotros?

PERSONAJE 15: ¡Nos han dado la paz!

REG: ¿La paz? ¡Que te folle un pez!

Me he permitido la licencia de añadir el Derecho, que es una de las más grandes aportaciones del mundo romano a la humanidad. El resto del diálogo es tal cual, una escena memorable que resume, con el genial humor de los Monty Python, lo que nos ha dejado el mundo romano en la imprescindible *La vida de Brian* (1979), que fue un exitazo de taquilla.

Bueno, además del Derecho los Monty Python se dejaron otra cosa… ¡El latín!

Nos dejaron el latín, a partir del cual tenemos todas las lenguas romances —que no son sino el latín real de la actualidad—, además de la poderosa influencia que este ha ejercido en otras, como el inglés o el alemán. Después de la caída del Imperio romano, en el siglo IV, se siguió hablando latín durante siglos, hasta el nacimiento de las lenguas romances, a finales del X, y aún durante siglos fue el lenguaje de la filosofía y de la ciencia —sí, sí, de la ciencia—, en Europa. No se entienden la historia y la cultura de Europa sin el latín y la cultura clásica.

Cuando escucho a alguien despreciar al latín con la pregunta «¿para qué sirve el latín?» recuerdo la anécdota que nos contaba mi maestro, Antonio Fontán, uno de los mejores latinistas que hemos tenido, catedrático de Filología Latina en la Universidad Complutense (donde disfruté de su magisterio y de su amistad). Persona comprometida con la libertad y con su país, fue el presidente del Senado que aprobó la Constitución en 1978 y ministro con Suárez. Contaba Fontán que durante la dictadura franquista, en una sesión de las Cortes, el ministro José Solís Ruiz, conocido como «la sonrisa del régimen», dijo en su intervención: «¿Para qué sirve el latín?». A lo que el catedrático de Filosofía de la Complutense, Adolfo Muñoz Alonso, le contestó: «Por de pronto, señor ministro, para que a su Señoría, que ha nacido en Cabra, le llamen egabrense». *Cabra* viene del latín *egabro*. Se podrían dar muchos y muy poderosos argumentos, pero esta anécdota ofrece, con humor, un buen resumen.

El latín no es una lengua muerta, sino una lengua inmortal. El latín, como escribe Gardini, está vivo, porque sin el latín no seríamos quienes somos. Por las venas de nuestras palabras, de nuestra cultura y de nuestro pensamiento discurre la sangre del latín. El latín ha formado nuestra lengua (somos lenguaje), la sociedad y los sentimientos en los cuales todos vivimos. Sin el latín, nuestro mundo no sería lo que es. Por eso, es un dra-

ma para nuestro país que no se estudie algo de latín (y de griego) en nuestro sistema educativo, una ausencia todavía más vergonzante si tenemos en cuenta que sí se estudian en el resto de países de Europa.

El latín y la cultura clásica son apasionantes, llenas de vida, magia y energía. Hablamos latín sin ser conscientes de ello. En su *Arte poética,* el poeta latino Horacio escribió *docere delectando,* es decir, 'enseñar divirtiendo'. Eso lo que pretendemos hacer cada domingo, desde 2012, en la sección «Verba volant», en el programa *No es un día cualquiera,* dirigido por Pepa Fernández, en RNE, y es lo que hemos intentado en este libro.

Escribió el maestro Borges que la buena literatura anima a leer más literatura. Espero que este libro anime a leer más sobre la cultura clásica y a estudiar algo de latín, a penetrar en la belleza de esa lengua y en la profundidad de esa cultura, que son las nuestras. Tan solo he querido trasmitir el amor al latín. *Latín lover.*

SOBRE ESTA *PIZZA* EDIFICARÉ MI IMPERIO

En diciembre de 2017 la Unesco declaró la *pizza* napolitana Patrimonio Universal Inmaterial de la Humanidad. En todos los medios se habló de la *pizza* como esa «aportación de Italia a la gastronomía universal», pero la *pizza,* ese plato sabrosísimo, tiene miles de años de historia, porque ya se comía en el mundo romano: era un plato típico en la Roma clásica. ¡Un alimento sanísimo!

En la época romana era un pan plano, circular, horneado, al que se añadían otros ingredientes, como especias, salchicha o queso. Como ahora… pero sin tomate, piña, maíz o pimiento, porque esos alimentos no llegaron hasta que fue Colón a América, mejor dicho, hasta que volvió. Por cierto, que quitando esos productos y algún otro, como la patata o el chocolate, comemos más o menos lo mismo que en el mundo romano.

Los romanos no solo nos han dejado nuestra lengua y nuestra cultura, sino también nuestras costumbres, nuestros hábitos de vida y lo que comemos… y bebemos. Porque el vino —como veremos en otro capítulo— era un producto básico, siempre presente en las comidas y extraordinariamente valorado.

En cuanto a la *pizza,* había una tradición en todo mundo antiguo de comer pan plano —es decir, la base de la *pizza—,*

pero es propio del mundo romano añadirle a esa base otros ingredientes. De hecho, el nombre de *pizza* viene de ahí, de 'pan plano'. En latín, 'machacar, triturar' es *pinsare, pinsatum,* de donde viene, por cierto, en español, con la evolución a *-s-* del grupo consonántico *-ns- …pisar* (como de *mensa* a *mesa* y de *insula* a *isla*).

Se llama así a la base de trigo machacado, triturado, y plano, como si estuviera *pisado*. Frente a la barra de pan, o al pan de hogaza, que tienen volumen, la base de la *pizza* es fina, plana.

De *pisar* tenemos *piso,* 'el lugar en el que se pisa'. Por cierto, que los romanos también vivían en *pisos,* como nosotros, ¡y comían *pizza* en sus *pisos*!

A partir del latín *pinsátus, pístus* —formas de participio de *pinsare*— tenemos también el nombre de otro plato, el *pisto,* tanto en el sentido de 'fritada de pimientos tomates, huevo cebolla y otros alimentos, picados y revueltos, es decir, triturados', como la segunda acepción del *DRAE,* 'jugo o sustancia que se obtiene de la carne de ave y se da caliente al enfermo que solo puede tragar líquidos'. En el XVII *pisto* era 'jugo de carne de ave', a partir de 'machacar algo para sacarle el jugo'.

El nombre de una famosa salsa italiana, el *pesto,* viene también de aquí. Se llama así la salsa porque se mezclan los ingredientes (albahaca, piñones, ajo, queso y aceite de oliva) y se machaca, *pistare,* todo en un mortero.

No hay más que seguir la *pista* a la *pizza,* y es que la palabra *pista* también viene de ahí, en el sentido de 'pisadas, huellas', que se siguen para localizar o encontrar algo. Cuando alguien no sigue las pisadas, ¿qué le pasa? Pues que se *despista*.

Para no *despistarse,* en los cuentos populares los niños que entran en el bosque van dejando migas, que es como dejar *alpiste,* porque se lo comen los pájaros y no quedan *pistas* para volver. Y eso que *alpiste* viene también de ahí, la denominación de este cereal es muy interesante, porque es una mezcla del árabe y del latín, el artículo *al* más el sustantivo *pistum,*

literalmente 'lo desmenuzado'. Pero no nos consta que los romanos le pusieran *alpiste* a la *pizza,* aunque lo conocían, porque es un cereal originario del Mediterráneo. Siguiendo la *pista* de *pizza* hemos llegado a *alpiste*.

La *pizza* era un plato muy popular, que se podía consumir en la propia calle. Le añadían aceite de oliva, albahaca y queso (a los romanos les rechiflaba el queso).

De hecho Roma se funda gracias a la *pizza*. Hay una historia fascinante en la *Eneida* (Libro VII, vv. 108-126), cuando llega Eneas al Lacio, a la desembocadura del Tíber, y reconoce que esa es la tierra que le han destinado los Hados.

Virgilio narra maravillosamente que Eneas, sus soldados más cercanos y el «apuesto Julo», en la hierba, bajo la sombra de unos árboles, preparan un banquete con tortas de harina de trigo (*adorea liba*), tal como Júpiter se lo había inspirado, y «colman de frutas silvestres las tortas de harina» (*et Cereále solum pomis agréstibus augent*).

Y tenían tanta hambre que se comieron la «delgada pasta de Ceres». Entonces Julo, hablando en broma (*adludens*), dice: «¡Anda, hasta las mesas nos comemos!» *(heus, étiam mensas consumímus*?).

A lo que Eneas le contesta: *Hic domus, haec patria est* ('aquí está mi casa, aquí está mi patria'), porque recuerda en ese momento que su padre Anquises le dijo que cuando llegara a un litoral desconocido y por el hambre se comiera las mesas (*consumere mensas*), entonces: *Ibique meménto / prima locáre manu moliríque ággere tecta* ('allí mismo, acuérdate de con tu mano levantar tu primera morada y disponer alrededor un muro').

Virgilio juega con el doble significado de *mensa* en latín, por un lado 'mesa' y por otro la 'base de pan sobre la que se extendían otros alimentos' (¡la base de nuestra *pizza*!). Así que gracias a una *pizza* comenzó la historia de Roma. Anquises podría haberle dicho a su hijo Eneas: «Sobre una *pizza* edificarás el Imperio romano».

Pan extraído de las ruinas de Pompeya, con cortes de ocho porciones similares a los que se hacen actualmente en las *pizzas* modernas.

¡Y se comían la *pizza* en porciones, como nosotros! ¿Cómo sabemos que se lo comían en porciones?

En el propio pasaje mencionado de la *Eneida,* VII, 114-115, escribe Virgilio:

et uioláre manu malísque audácibus orbem
fatális crusti patulis nec parcere quadris
(…y a violar con manos y audaces mandíbulas el círculo
de las tortas del destino, sin dejar siquiera los anchos cuadrados).

Es decir, que se comieron hasta los bordes de las raciones, de las porciones (*quadris*) de la *pizza*.

Y lo sabemos también por los restos de Pompeya. Gracias a las cenizas del Vesubio, que lo cubrieron todo (los pobres pompeyanos que estaban allí no opinarían lo mismo), se han conservado incluso las formas de los alimentos que había en

las mesas o en los hornos. Y uno de los que se ha conservado es una *pizza*, con cortes en ocho porciones. La forma tradicional de servir la *pizza* ya entonces era en porciones triangulares, de un sexto o un octavo del tamaño de la *pizza,* y como se comía sosteniéndola con la mano por eso el borde posterior era más grueso y así no llegaban los ingredientes, ni se pringaba uno las manos y no se manchaba la servilleta, porque ya se utilizaban servilletas.

Servilleta en latín es *mappa*. A partir de ahí pasa a denominar 'lienzo o pañuelo' con el que en el circo se daba la señal para comenzar el espectáculo (*mappam míttere:* 'dar la señal con el pañuelo'): a falta de megafonía utilizaban una *mappa* —es femenino en latín—, y de ahí 'el lienzo en el que se dibujaba la cartografía del mundo conocido', es decir… *mappa mundi,* en español *mapamundi*. Después, en lugar de la tela, se emplearon otros materiales, pero quedó el nombre. Sebastián de Covarrubias (1611) dice de esta palabra: «*mapa* llamamos la tabla, lienzo o papel donde se describe a la tierra, universal o particularmente Y puede venir de *mappa,* que quiere decir 'lienzo' o 'toalla' y particularmente la que los pretores en los juegos circenses enviaban por señal para que empezasen, la cual estaba blanqueada o engredada, como si dijésemos, almidonada. Y porque el lienzo sobre el que se ha de describir la tierra y el mar y sus partes se ha de aparejar de esta forma, la llamaron *mappa* y *mappa mundi,* y por esta causa también a estas descripciones llamamos *lienzos,* por estar en lienzo».

Es fascinante: en realidad, un *mapa* es un *pañuelo*. Y es que va a ser verdad que el mundo es… un pañuelo.

Miles de años después, ¡la *pizza* ha ocupado todo el *mapamundi*!